

LA PARADOJA V DE FRANCISCO SÁNCHEZ DE LAS BROZAS: EDICIÓN Y TRADUCCIÓN¹

La *Paradoja V* de Francisco Sánchez de las Brozas, cuya edición traducida y anotada presentamos, es quizá la menos conocida. Las cuatro primeras, que versan en su integridad sobre temas gramaticales y, por ello, fueron luego incluidas por su autor en la edición definitiva de la *Minerua* (Salamanca, 1587), han sido estudiadas y editadas muy recientemente en la magna edición de esta obra que han realizado los profesores Sánchez Salor y Chaparro Gómez². Como esta *Paradoja V* es de tema filosófico-moral, el Brocense no la incluyó en su *Minerua*. Por tanto, dado que sus editores modernos, con buen criterio, tampoco la han incluido en su edición, creemos que era necesario editar y traducir esta pequeña disertación sobre las virtudes éticas, con el fin de que no quedara en la penumbra eclipsada por la importancia doctrinal de las otras cuatro que le precedían. De este modo, el conjunto de la obra *Paradoxa* quedará editado y traducido con criterios filológicos modernos.

1. La *Paradoja V* dentro del conjunto de la obra

En el año 1582 Francisco Sánchez de las Brozas publicó en Amberes los *Paradoxa*³, que son una serie de cinco pequeños artículos sobre temas concretos, en los que el humanista expone libremente su opinión⁴. A diferencia del *Ars dicendi* o del *Organum*⁵, que son artes definidas formalmente por el uso de la *methodus* y por su carácter didáctico-científico, los *Paradoxa*, igual que los *Errores Porphyrii*, son obras de crítica doctrinal, que sirven de complemento a

¹ El presente trabajo se enmarca en el Proyecto PB91-0464 de la DGICYT. Deseamos expresar nuestro agradecimiento a los doctores Sánchez Salor y Merino Jerez por sus sugerencias y correcciones.

² Francisco Sánchez de las Brozas, *Minerua o De causis linguae latinae* (edición crítica bilingüe: libros I, III y IV por E. Sánchez Salor; libro II, por César Chaparro Gómez), Cáceres, 1995.

³ F. Sánchez, *Paradoxa*, Antuerpiae, ex officina Christophori Plantini, 1582, según ejemplar de la Biblioteca Pública de Cáceres, R.M./10783. Se trata de un volumen colectivo que recoge, además de los *Paradoxa*, las siguientes obras del Brocense: *Artificiosae memoriae ars. Topica Ciceronis. De auctoribus interpretandis siue de exercitatione. Grammatica Graeca*.

⁴ Sobre la moda de escribir «paradojas» en el Renacimiento, cf. M. T. Jones-Davies (ed.), *Le paradoxe au temps de la Renaissance*, París, 1982.

⁵ Actualmente tenemos buenas ediciones críticas de estas dos obras: F. Sánchez de las Brozas, *Obras I. Escritos retóricos. Ars dicendi* (ed. Sánchez Salor) y *Organum dialecticum et rhetoricum* (ed. Chaparro Gómez), Cáceres, 1984.

las otras, las *artes*, para aclarar polémicamente uno o varios puntos concretos⁶. Así, en las cuatro primeras paradojas el Brocense pretende satisfacer cuestiones particulares de gramática y completar de esta manera aspectos de la primera edición de su *Minerua*; en la última paradoja, en cambio, se propone refutar la teoría ética de Aristóteles y defender la suya propia, que parte de presupuestos platónicos. Los títulos de estas cinco disertaciones son los siguientes⁷:

- 1) *Vnius uocis unica est significatio*⁸.
- 2) *Latine loqui corrumpit ipsam latinitatem*⁹.
- 3) *Exploditur grammaticorum Antiphrasis*.
- 4) *De uerbis passiuus disceptatio*.
- 5) *Vnum uni contrarium est*¹⁰.

Según observamos, las cuatro primeras se refieren a temas gramaticales y, como tales, son luego publicadas, con algunos cambios, en la edición última y definitiva de la *Minerua*. La última paradoja, en cambio, pertenece al ámbito de la filosofía moral. Por ello, es la única que no es reproducida más tarde en su obra gramatical cumbre.

2. *Doctrina*

En esta *Paradoja V* se repite constantemente el mismo precepto: que «cada cosa tiene un único contrario». Con tal axioma, sustentado en dos testimonios platónicos, el Brocense refuta la teoría aristotélica de las virtudes éticas, según la cual «la virtud es el término medio entre dos vicios». El humanista no puede pensar, como hace el Estagirita, en un sistema tripartito de virtudes y vicios (vicio-virtud-vicio), pues eso implicaría que ambos vicios se oponen a la virtud y que además uno y otro vicio serán a la vez contrarios entre sí, con lo cual nos encontramos con «tres contrarios bajo el mismo género» —en palabras del

⁶ Cf. L. Merino Jerez, *La pedagogía en la retórica del Brocense*, Cáceres, 1992, págs. 159-160.

⁷ Los títulos de las *Paradojas* cambian algo cuando en 1587 se incluyen en la *Minerua*. Aquí la *Paradoja segunda* lleva el título *Qui latine garrunt corrumpunt ipsam latinitatem* (F. Sánchez, *Minerua*, Apud I. et A. Renaut fratres, Salmanticae, 1587, fols. 267v-271v); y la *Paradoja cuarta* aparece titulada *De uerbis passiuus contra omnium grammaticorum opinionem* (*ibid.*, fols. 121r-129v).

⁸ Sobre esta paradoja, cf. el excelente estudio de E. Sánchez Salor, «La teoría del significado de la palabra en el Brocense», *Alcántara* 6, 1985, págs. 199-216.

⁹ Sobre esta paradoja, cf. J. M. Núñez González y C. Lozano Guillén, «*Latine loqui/latine garrere* o del ciceronianismo del Brocense», en *Actas del IV Centenario de la publicación de la Minerua*, Cáceres, 1989, págs. 129-135.

¹⁰ Sobre esta paradoja y su contenido filosófico, cfr. nuestro trabajo «La teoría de las virtudes éticas en el Brocense», *Alcántara*, 26, 1992, págs. 121-140; sobre sus ideas éticas en general, cfr. nuestro artículo «Ideas éticas del Brocense», *Alcántara*, 28, 1993, págs. 163-180.

Brocense—, cosa que para él es totalmente inadmisibles. El Brocense entiende, pues, las virtudes éticas no como un sistema tripartito formado por la virtud y los dos vicios contrarios que se le oponen (uno por exceso y otro por defecto), sino como una pareja de contrarios que se hallan bajo el mismo género. Para el de Brozas, cada virtud tiene un solo vicio contrario y viceversa, cada vicio una sola virtud que se le opone. Nunca, por tanto, se puede aceptar, a su juicio, la tesis aristotélica de que la virtud se opone a dos vicios contrarios, pues, si hemos establecido que bajo un mismo género sólo puede haber una pareja de contrarios, entonces la virtud y el vicio, que están en el mismo género, se han de oponer uno a uno, nunca uno a muchos. A la vez, Francisco Sánchez es consciente de que un mismo estímulo o acción provoca simultáneamente un par de reacciones naturales en sentido contrario. Así, al lado de la tendencia a huir de los peligros, por ejemplo, está la de arrostrarlos; al lado de la tendencia a la búsqueda de los placeres, está la de desdeñarlos, etc. Por tanto, teniendo en cuenta esto último y que la relación virtud-vicio constituye una pareja de contrarios, la trinidad de Aristóteles Temeridad-Valentía-Cobardía, con la virtud en el justo medio y los vicios a los extremos, ya no tiene validez. Según Sánchez, hemos de sustituirla por una dualidad que responda al estímulo de arrostrar los peligros y por otra que responda al estímulo de rehuirlos. Así pues, dentro de la primera encontramos un total desprecio por el peligro, «Temeridad» (vicio), y un justo olvido del mismo «Valentía» (virtud). Dentro de la segunda dualidad, hallamos una justa precaución ante los peligros, «Cautela» (virtud) y un temor desmedido ante ellos «Temeroso, Miedoso...» (vicio).

Según lo dicho, en esta paradoja objeto de nuestra edición el humanista extremeño se aleja totalmente de las doctrinas éticas peripatéticas y deja entrever una mayor afinidad a las tesis platónicas. Este platonismo del Brocense se puede asimismo apreciar en sus doctrinas gramaticales y dialécticas¹¹. Además, en este antiaristotelismo respecto a la teoría de las virtudes éticas el Brocense coincidía con otros humanistas como Luis Vives, Pierre de la Ramée y Francisco Vallés¹². Esta paradoja es, en suma, una disertación interesante donde, tras rechazar la doctrina peripatética canonizada durante siglos, el humanista desarrolla su propia teoría acerca de las virtudes éticas y sus vicios, con base fundamentalmente platónica.

¹¹ Sobre el platonismo de F. Sánchez en relación, por ejemplo, a la no arbitrariedad del signo lingüístico, cf. F. L. Lisi, «La relación entre palabra y significado en la concepción del Brocense», en J. M. Maestre y J. Pascual (Coordinadores), *Humanismo y pervivencia del mundo clásico. Actas del I Simposio sobre Humanismo y Pervivencia del mundo clásico*, Cádiz, 1993, I.1, págs. 549-555.

¹² Cf. al respecto nuestro trabajo «La crítica de tres humanistas españoles (Vives, Vallés y el Brocense) a la teoría aristotélica de las virtudes éticas», *Excerpta Philologica* (en prensa).

3. Fuentes

En la paradoja en cuestión, aunque hay muchas citas de autores latinos clásicos, éstas sólo funcionan como testimonios ilustrativos de la doctrina expuesta. Entre los autores antiguos, los únicamente utilizados como fuentes doctrinales son Platón y Aristóteles. De Platón toma el Brocense la máxima que sustenta su tesis: que «a cada cosa le corresponde un solo contrario y no más». A Aristóteles lo utiliza con más astucia: refuta toda su teoría ética, pero, a la vez, sabe buscar algún ejemplo del mismo Estagirita que apoye la tesis defendida. Esto es lo que ocurre con la definición de los «contrarios» que Aristóteles ofrece en las *Categorías* y que el de Brozas asume traducéndola literalmente.

Sin embargo, el humanista no se sirve únicamente de fuentes clásicas para la elaboración de su disertación, sino que también utiliza con fruición las ideas que otros humanistas anteriores a él formularon al respecto. Así, sabemos que L. Vives, en el libro VI del *De disciplinis*, que lleva por título *De philosophia morali corrupta*, realiza «un ataque masivo contra la ética peripatética»¹³. En efecto, Vives, citando expresamente a Platón y el *De uoluptate* de Lorenzo Valla, manifiesta su total repulsa por la concepción aristotélica de la virtud como «término medio» entre dos vicios contrarios (uno por exceso y otro por defecto). Para él las virtudes y los vicios forman parejas de contrarios, oponiéndose uno a uno, esto es, una sola virtud a un único vicio; y resuelve la trinidad aristotélica vicio-virtud-vicio por dos dualidades o dos parejas de contrarios. Así, en cada uno de los sentimientos o acciones que dan origen a la virtud y al vicio, Vives distingue entre un impulso (sentimiento o acción) natural o necesario y otro antinatural o innecesario. De este modo, respecto a los peligros, Aristóteles establecía como virtud o justo medio la «Valentía», y como vicios la «Temeridad» (por exceso) y la «Cobardía» (por defecto). Vives, en cambio, señala que, en primer lugar hay unos peligros necesarios, como los de la guerra, que tienen únicamente un par de contrarios, una sola virtud (*fortis*) y un solo vicio (*timidus*). Pero también los hay innecesarios, para los cuales existen igualmente una sola virtud (*cautus*) y un solo vicio (*temerarius*), opuestos entre sí¹⁴.

Según comprobamos, pues, por la similitud entre las doctrinas del valenciano y del extremeño, seguramente el Brocense conocía y utilizó las obras de Valla y Vives. De igual manera, es posible que Francisco Sánchez utilizara también con provecho algunas ideas de Pierre de la Ramée, el humanista francés que tanto influjo ejerció siempre en el de Brozas. Así, por ejemplo, para su concepción de las virtudes y los vicios como parejas de contrarios

¹³ Cf. Carlos G. Noreña, *Juan Luis Vives*, Madrid, 1978, pág. 204.

¹⁴ Cf. Juan Luis Vives, *De disciplinis libri XX*, Antuerpiae, excudebat Michael Hillenius in Rapo, 1531, fol. 68r.

dentro de un mismo género, quizás tuviera en cuenta las apreciaciones al respecto del humanista francés, que unos años antes analizó y criticó en sus *Scholae dialecticae* la teoría aristotélica de los contrarios¹⁵. En efecto, el hecho de que la afirmación ramista *contraria unum uni opponuntur* se encuentre reflejada en esta paradoja del Brocense, no parece que sea casualidad.

4. Nuestra edición

La edición que presentamos de la *Paradoja V* de Francisco Sánchez comprende el texto latino de la misma con la traducción castellana anotada realizada por nosotros.

El texto latino que ofrecemos se ha fijado teniendo como base la edición del siglo XVI realizada por Plantinus. Salvo esta edición de 1582, no conocemos ninguna otra ni en vida del autor ni en años inmediatamente posteriores. Sólo volvería a ser publicada en Ginebra, en el año 1766, cuando el erudito Gregorio Mayans¹⁶ reunió las obras completas del Brocense, editando entre ellas los *Paradoxa*, según la edición del 1582. Éste sigue al pie de la letra la edición del siglo XVI, salvo alguna corrección que hace y de la que damos cuenta en el aparato crítico.

Incluimos asimismo un aparato de fuentes y citas de autores clásicos y unas notas muy elementales en la traducción, pues la doctrina de la paradoja, aunque la hemos esbozado en esta breve introducción, ya fue objeto de nuestra atención en los trabajos mencionados en las notas 10 y 12.

En relación con las citas de autores clásicos, procuramos mantener, como norma general, el texto que el Brocense ofrece, siempre que sea traducible. Consignamos, asimismo, en el aparato crítico las posibles variantes que puedan tener los textos clásicos citados por el Brocense con respecto a las ediciones modernas de los mismos señaladas en las *Fontium editiones*.

SANCTII PARADOXORUM EDITIONES:

P.: Paradoxa Francisci Sanctii Brocensis, in inelyta Salmanticensi Academia Primarii rhetorices graecaeque linguae Doctoris, Antuerpiae, ex officina Christophori Plantini, Architypographi Regii, 1582. Paradoxon V, págs. 64-69.

M.: Francisci Sanctii Brocensis opera omnia. Tomus secundus seu operum philologicorum pars prima (Geneuae, 1766): Francisci Sanctii Brocensis Paradoxa. Paradoxon V, págs. 67-72.

¹⁵ Cf. P. Ramus, *Scholae dialecticae*, lib. IIII, cap. XI, cols. 141-145, dentro de la obra de conjunto *Scholae in liberales artes*, Basileae, 1569 (ed. facs. by W. Ong, Hildesheim, 1979).

¹⁶ Francisco Sánchez de las Brozas, *Opera omnia*, Geneuae, 1765, II, págs. 67-72.

FONTIVM EDITIONES:

Arist. Minio-Paluello: Aristotelis Categoriae et Liber de Interpretatione. Recognovit L. Minio-Paluello (Oxford, 1949).

Arist. Araújo-Marías: Aristóteles. Ética a Nicómaco. Ed. M. Araújo y J. Marías (Madrid, 1949).

Cic. Clark: M. Tulli Ciceronis Orationes. Recognovit A. Curtis Clark. I. Pro. Sex. Roscio, De imperio Cn. Pompei, Pro Cluentio, In Catilinam, Pro Murena, Pro Caelio (Oxford, 1970).

Cic. Fohlen-Humbert: Cicéron. Tusculanes. Tome II. Texte établi par G. Fohlen et traduit par J. Humbert (París, 1968).

Cic. Wilkins: M. Tulli Ciceronis Rhetorica. Recognovit A. S. Wilkins. II. Brutus. Orator. De optimo genere oratorum. Partitiones oratoriae. Topica (Oxford, 1970).

Hor. Wickham: Q. Horatii Flacci opera. Recognovit E. C. Wickham. Editio altera H. Garrod (Oxford, 1967).

Iuv. Labriolle-Villeneuve: Juvénal. Satires. Texte établi et traduit par P. de Labriolle et F. Villeneuve (París, 1971).

Pl. Burnet: Platonis opera. Recognovit I. B. Burnet (Oxford, 1900-1907).

PARADOXON V

Vnum uni contrarium est

Plato in *Alcibiade Secundo* et praecipue in *Protagora* sic ait:
 οὐκοῦν, ἦν δ' ἐγώ, ἐνὶ ἐκάστῳ τῶν ἐναντίων ἓν μόνον ἐστὶν
 5 ἐναντίον καὶ οὐ πολλά; id est, *nonne, dicebam ego, unicuique*
contrariorum unum solum est contrarium, non multa? Hanc
 Platonis sententiam, contra caeteros et Graecos et Latinos
 philosophos, uerissimam puto. Non enim probari potest uiris
 doctis esse uirtutes in medio uitiorum sitas. Quare illud
 10 Horatii: *Virtus est medium uitiorum, et utrinque reductum*; et illud
 eiusdem: *Est modus in rebus, sunt certi denique fines, quos ultra*
citraque nequit consistere rectum; tum illa: μηδὲν ἄγαν, *nihil nimis*;
 πάντων μέτρον ἄριστον, *omnium modus optimus*: praecepta
 popularia sunt et ad uulgi captum accommodata. Medium
 15 enim uulgo quaeritur inter amare et odisse, inter effusionem
 et auaritiam, unde illud tritum: *In medio consistit uirtus*. At uero
 exactius rimanti pressiusque haec consideranti quomodo
 satisfaciet Aristoteles, quum unicuique morali uirtuti duo uitia
 hinc inde constituerit? Nam primum omnium ipsemet

1-2 Paradoxon... est M: Vnum uni contrarium est. Paradoxum P.

3 Pl., *Prot.* 332a; *Alcib.* II, 139b.

10 Hor., *Epist.* 1,18,9.

11 Hor., *Serm.* 1,1,107.

12 Pl., *Prot.* 343b; Arist., *Rhet.* 1398b.

18 Arist., *Et. Nic.* II 6, 1106a 13ss.

PARADOJA V

Para cada cosa hay un solo contrario

En el *Alcibiades Segundo* y, sobre todo, en el *Protágoras* Platón dice lo siguiente: οὐκοῦν, ἦν δ' ἐγώ, ἐνὶ ἐκάστῳ τῶν ἐναντίων ἓν μόνον ἐστὶν ἐναντίον καὶ οὐ πολλά; es decir: «¿Es que no hay –decía yo– para cada contrario un solo contrario y no muchos?» Esta opinión de Platón, contra el parecer de los demás filósofos griegos y latinos, la considero muy acertada. Y es que a los hombres doctos no se les puede aceptar que las virtudes estén situadas en medio de los vicios. Por ello, aquel verso de Horacio¹⁷: «La virtud se halla en medio de dos vicios, igualmente alejada de uno y otro»; o aquel otro también suyo: «Hay un término medio en las cosas y unos límites por fin bien definidos, más allá y más acá de los cuales no puede existir el bien»; o también aquello de μηδὲν ἄγαν, «nada demasiado»¹⁸, o lo de πάντων μέτρον ἄριστον, «el mejor límite de todas las cosas», son refranes populares e idóneos para cautivar al vulgo. En efecto, el vulgo busca el término medio entre el amor y el odio, entre el derroche y la avaricia. De ahí esa frase tan trillada: «La virtud se halla en el término medio». Sin embargo, a quien investiga con más exactitud y considera con más concisión estas cuestiones, ¿cómo le satisfará Aristóteles con su máxima de que a cada virtud moral se le oponen dos vicios, uno por exceso

¹⁷ No se puede, según el Brocense, tomar la doctrina aristotélica del «justo medio» como equivalente a una exaltación moral de la mediocridad en la vida. Por tanto, es inaceptable esa *aurea mediocritas* que tanto le agrada a Horacio como modelo de vida. Sánchez sabe que las palabras de Horacio no poseen rigor filosófico, sino que son únicamente las ideas de un poeta que ha alcanzado un eclecticismo moral en sus conceptos, pasado por el sabio tamiz de la experiencia y de la filosofía popular, Cf. O. Tescari, «La filosofía in Orazio», *Convivium*, 9, 1937, págs. 193-206.

¹⁸ Horacio (*Carm.* 2,10) aconseja el término medio como norma de vida, la *aurea mediocritas*. *Nihil nimis* es traducción de la expresión μέδεν ἄγαν, sentencia atribuida a Quilón, uno de los siete sabios, e inscrita en el templo de Delfos, cf. Pl., *Prot.* 343b; Arist., *Rhet.* 1398b y C. García Gual, *Los sabios de Grecia (y tres más)*, Madrid, 1989, págs. 92-93.

- 20 Aristoteles fatetur uirtutem non aequa portione in medio
uitiorum collocari, neque ab utroque uitio aequaliter dissidere.
Liberalitas etenim inter effusionem et auaritiam ita collocatur,
ut effusioni propinquior longe ab auaritia separetur. Eodem
modo fortitudo audaciae proxima longe dissidet a timiditate.
- 25 Hicque ordo caeteris in uirtutibus seruatur. Iam igitur
quomodo ab hac quaestione te expedies? Si timiditas audaciae
contraria est, quomodo audacia fortitudini aduersabitur et
fortitudo timiditati, quum praesertim uitia haec duo simili
positu a uirtute non separentur, sed timiditas longissime absit
- 30 a fortitudine et fortitudini coniungatur audacia? Deinde
Aristoteles ipse sic definit contraria: *Contraria sunt quae sub
eodem genere maxime distant*. Nunquam igitur sub eodem genere
tria contraria, sed duo tantum inuenientur. Quid quod
fortitudo et audacia in subeundis periculis uersantur, at uero
- 35 timiditas in fugiendis. Non possunt igitur haec inter se
conuenire. Ego meam sententiam sic astruo: quum duobus

20 Arist., *Et. Nic.* II 6, 1106b 35- 1107a 2.

31 Arist., *Cat.* 6a 16.

y otro por defecto?¹⁹ En primer lugar, el mismo Aristóteles confiesa que la virtud no está colocada en justa proporción en el medio de dos vicios y que tampoco dista el mismo espacio de uno y de otro²⁰. La liberalidad, en efecto, se halla colocada entre el derroche y la avaricia de tal manera que se encuentra más próxima del derroche y más alejada de la avaricia. Del mismo modo, la valentía está más próxima a la audacia y más alejada de la cobardía. Este mismo orden se conserva en las demás virtudes. Por tanto, ¿cómo resolverás ahora esta cuestión? Si la cobardía es contraria a la audacia, ¿de qué modo se opondrán la audacia a la valentía y la valentía a la cobardía, sobre todo si entendemos que estos dos vicios [audacia y cobardía] no se encuentran separados en igual proporción de la virtud, sino que la cobardía dista muchísimo más de la valentía y la audacia se halla unida a la valentía?

Además, el mismo Aristóteles define así los contrarios: «Los contrarios son aquéllos que guardan la máxima distancia dentro del mismo género». Nunca, por tanto, se podrán encontrar tres contrarios bajo un mismo género²¹, sino sólo dos. Es más, la valentía y la audacia aparecen al arrostrar los peligros, pero, por el contrario, la cobardía aparece al evitarlos. Así pues, estos tres elementos no pueden convenir entre sí.

¹⁹ La virtud, en la concepción aristotélica, es un medio entre dos extremos, entre dos vicios, de los cuales el uno lo es por exceso y el otro por defecto, cf. Arist., *Et. Nic.* II, 6, 1106a 13ss.

²⁰ En efecto, cuando Aristóteles habla de la virtud como un «medio», no debemos pensar en un medio que se tenga que calcular matemáticamente, sino que, como él mismo declara, se trata de un «término medio *relativo a nosotros*», cf. Arist., *Et. Nic.* II 6, 1106b 35-1107a 2. No se puede determinar lo que es el exceso, medio o defecto por reglas rigurosas y matemáticas, sino que depende de nuestro criterio y del tipo de sentimiento o acción de que se trate.

²¹ Esto lo explica bien Cicerón en *Top.* 47: *eodem autem genere dicuntur, quibus propositis occurrunt, tamquam e regione, quaedam contraria ut celeritati tarditas, non debilitas*. Sabemos, además, que el Brocense conoce perfectamente esta obra, pues escribió unos *Topica Ciceronis exemplis et definitionibus illustrata* (Antuerpiae, 1582), que debía de utilizar en clase de retórica como manual de «lugares» argumentativos.

40 uitiis duae sint contradictiones, cuiusque autem
 contradictionis duae sint partes, una turpis, altera
 honesta, duobus utique uitiis duas uirtutes repugnare
 oportebit.

Sunt praeterea –ut fere omnes testantur– proxima
 uirtutibus uitia et ita haec illas mentiuntur, ut stannum
 argentum, aurichalcum aurum. Qui fieri potest igitur ut
 45 fortitudo aduersetur ignauiae, cum qua nihil habet
 similitudinis? *Fallit enim uitium specie uirtutis et umbra*, ut
 praeclare scripsit Iuuenalis. Cicero in *Partitionibus* uni uirtuti
 unum tantum opponit uitium: *Cernenda sunt* –inquit– *diligenter*
 50 *ne fallant ea nos uitia, quae uirtutem uidentur imitari: nam et*
prudentiam malitia, et temperantiam immanitas in uoluptatibus
aspernandis, et magnitudinem animi superbia in animis extollendis,
et integritatem despicientia in contemnendis honoribus, et liberalitatem
effusio, et fortitudinem audacia imitatur, et patientiam duritia
immanis, et iustitiam acerbitas, et religionem superstitio, et lenitatem
 55 *mollitia animi, et uerecundiam timiditas, et illam disputandi*
prudentiam concertatio captatioque uerborum, et hanc oratoriam uim
inanis quaedam profluentia loquendi. Horatius item in *Arte Poetica*
 unum uni in scribendo uitium opponit:

60 *Maxima pars uatum, pater et iuuenes patre digni,*
decipimur specie recti: breuis esse laboro,
obscurus fio; sectantem leuia nerui

47 *post cernenda add. autem ed. Cic. Wilkins.*

50 *animis edd.: nimis ed. Cic. Wilkins.*

51 *integritatem om. ed. Cic. Wilkins.*

45 Iuu. 14, 109.

46 Cic., *Part.* 81.

56 Hor., *Ars* 24-31.

Yo formulo mi teoría de la siguiente manera: puesto que a dos vicios le corresponden dos contradicciones y cada contradicción²² posee dos partes, una indecorosa y otra honesta, será del todo necesario que a dos vicios se le opongan dos virtudes²³.

Además –como casi todos atestiguan– los vicios están muy cercanos a las virtudes y se asemejan a ellas con tanto engaño, como el estaño a la plata o el oropel al oro. ¿Cómo es, pues, posible que la valentía sea el contrario de la cobardía, si no tiene ninguna semejanza con ella? «Y es que el vicio engaña bajo el aspecto y la apariencia de la virtud», como muy claramente escribió Juvenal. Cicerón, en las *Partitiones*, a cada virtud le contrapone un solo vicio: «Debemos poner –dice– un especial cuidado en que no nos engañen esos vicios que tienen la apariencia de virtudes, pues la picardía imita a la prudencia, la fiereza en el desdén de los placeres a la moderación, la soberbia al levantar los ánimos a la magnanimidad, el desprecio en la postergación de los honores a la integridad, el derroche a la liberalidad, la temeridad a la valentía, la insensibilidad desmedida a la paciencia, la severidad a la justicia, la superstición a la religión, el carácter endeble a la clemencia, el temor instintivo al pudor, la disputa y las palabras embrolladas a aquella discusión prudente, y el flujo inútil de palabras a ese talento oratorio».

Del mismo modo, Horacio, en el *Arte poética*, al hablar del estilo literario, opone un solo vicio a cada virtud: «La mayor parte de los poetas, ¡padre y jóvenes dignos de vuestro padre!, nos vemos seducidos por la imagen del bien. Me esfuerzo en ser conciso, y me vuelvo oscuro. Al que persigue temas ligeros,

²² Quiere decir que, si hay dos vicios (temeridad y cobardía, por ejemplo), a cada uno le debe corresponder una virtud diferente, dando lugar así a dos contradicciones del tipo vicio-virtud y virtud-vicio. Hay que entender «contradicción» en el sentido de afirmación y negación (virtud y vicio) que se oponen una a otra y recíprocamente se destruyen.

²³ Petrus Ramus, que influyó notablemente en el Brocense, también afirmaba años antes que *contraria, unum uni opponuntur*, cf. P. Ramus, *Scholae dialecticae seu animaduersiones in Organum Aristotelis*, Francfurt 1594 (reimpr. Francfurt, 1965), pág. 162. También Sánchez de la Brozas afirmaba en su *Organum dialecticum et rhetoricum* (ed. cit), pág. 243, que *contraria sunt quorum unum uni tantum certa lege repugnat, ut candor nigroni*.

65 *deficiunt animique; professus grandia turgēt;
serpit humi tutus nimium timidusque procellae;
qui uariare cupit rem prodigialiter unam,
delphinum siluis appingit, fluctibus aprum.
In uitium ducit culpae fuga, si caret arte.*

Idem. lib. 2 Epist. 2:

*Scire uolam, quantum simplex hilarisque nepoti
discrepet et quantum discordet parcus auaro.*

70 Sed libet apponere tabellam Aristotelicam in tribus lineis.
Deinde nostram in quatuor lineis subiungam, in qua unicuique
uirtuti unicum duntaxat uitium respondebit.

	EXVPERANTIA	MEDIOCRITAS	DEFECTIO	
	In metu et confidentia	Audax	Fortitudo	Ignauia
75	In uoluptati- bus et dolo- ribus	Intemperatia	Temperantia	Sensus expers
80	In dandis accipien- disque pecuniis	Effusio Nimius splendor	Liberalitas Magnificen- tia	Auaritia Sordes
85	In honore et infamia	Elatio animi Ambitiosus	Magnitudo animi Modestia	Pusillus ani- mus Vacuus ab honore
	In ira	Iracundia	Lenitas	Lentitudo
	In ueritate	Arrogantia	Veritas	Dissimulatio
	In iucundi- tate ioci	Scurrilitas	Comitas	Rusticitas

88 Iucunditate M: Iocunditate P.

66 Hor., *Epist.* 2,2,193-194.

le faltan vigor y fuerzas. El que ha prometido asuntos importantes, se hincha. Aquél, demasiado conservador y temeroso de las tormentas, se arrastra por el suelo. Quien desea colorear profusamente un asunto, pinta un delfín en el bosque y un jabalí en el mar. Si nos falta el arte, por huir del defecto caemos en el vicio».

Él mismo, en la Epístola II del segundo libro: «Me gustaría saber cuánta diferencia hay entre el hombre de jovial sencillez y el disipador, y cuánta discrepancia existe entre el ahorrador y el avaro».

Sin embargo, deseo exponer el esquema aristotélico en tres hileras; luego añadiré a continuación el mío dispuesto en cuatro hileras, en el que a cada virtud sólo le corresponderá un único vicio.

CONCEPTO	EXCESO	JUSTO MEDIO	DEFECTO ²⁴
Temor y confianza	Temeridad	Valentía	Cobardía
Placeres y dolores	Incontinencia	Templanza	Insensibilidad
Dar dinero Recibir dinero	Prodigalidad Excesiva esplendidez	Liberalidad Magnifi- cencia	Avaricia Mezquindad
Honores Infamias	Arrogancia Ambición	Magnanimidad Humildad	Pusilanimidad Sin ambición
Ira	Irascibilidad	Dulzura	Falta de brío
Verdad	Arrogancia	Sinceridad	Disimulo
Agradar con bromas	Bufonería	Gracia	Desabrimiento

²⁴ Se trata de la tabla esquemática que Sánchez elabora a partir de las doctrinas éticas aristotélicas expuestas en la *Ética a Nicómaco*, II 7, 1107a 27-1108b 10.

90	In iucunditate seria	Assentator	Amicus	Morosus
	In perturbationibus	Pavidus Inuidencia	Verecundus Indignatio	Impudens Maleuolentia
		PLVS	IVSTITIA	MINVS

95	In periculis subeundis	
	Μαινόμενος, furiosus, qui timoris uacuitate superat.	Ἄνδρεία, fortitudo.
100	Θρασύς, audax, qui fidendo superat. Cic.: <i>cum facinorosis audacter.</i>	

In uoluptatibus corporeis sectandis	
Ἄκολασία, intemperantia. Cic.: <i>cum libidinosis luxuriose.</i>	Σωφροσύνη, temperantia, moderatio, modestia.

99-100 facinorosis audacter *edd:* facinerosis audaciter *ed. Cic. Clark.*

99 Cic., *Cael.* 13.

103 Cic., *Cael.* 13.

Agradar con seriedad	Adulación	Afabilidad	Mal humor
Emociones	Timidez Envidia	Vergüenza Justa indignación	Desvergüenza Malevolencia
	MÁS	JUSTO MEDIO	MENOS

Al arrostrar los peligros²⁵

Μαινόμενος, enloquecido, Ἄνδρεία, valentía.
que rebasa los límites de la
ausencia de miedo.

Θρασύς, audaz, quien reba-
sa los límites de la confianza.
Cic.: «con los facinerosos
audazmente».

Al buscar los placeres corporales

Ἄκολασία, desenfreno. Σωφροσύνη, templanza, mo-
Cic.: «con los libidinosos di- deración, medida.
solutamente».

²⁵ Aquí comienza la tabla sanciana de las virtudes éticas. Para cada concepto moral aristotélico tratado en la *Ética a Nicómaco*, el Brocense demuestra que existen dos estímulos contrarios: uno de asunción y otro de rechazo. Así, como ha partido de la premisa de que a un vicio se le opone una única virtud y dado que Aristóteles establecía dos vicios para una sola y misma virtud, la trinidad aristotélica queda sustituida en la doctrina sanciana por dos dualidades, una para cada estímulo. Por ejemplo, la tríada aristotélica Temeridad-Valentía-Cobardía ya no tiene validez. Hemos de sustituirla por una dualidad que responda al estímulo de arrostrar los peligros y por otra que responda al estímulo de rehuirlos. Por tanto, dentro de la primera encontramos un total desprecio del peligro: Temeridad (vicio); y un justo olvido del mismo: Valentía (virtud). Dentro de la segunda dualidad hallamos una justa precaución ante los peligros: Cautela (virtud); y un temor desmedido ante ellos: Temor (vicio). De esta manera, el Brocense siempre se sirve de los tres términos ofrecidos por el Estagirita —que además escribe en griego—, pero, claro está, siempre le faltará uno para completar la doble dualidad (cuatro términos) que ha establecido en su teoría sobre las virtudes éticas.

In erogandis pecuniis

- 105 Ἄσωτία, ἀνελευθερία, effu- Ἐλευθεριότης, liberalitas,
sio, profusio, luxuria. largitas, elegantia.

Idem in rebus magnis

- Ἄπειροκαλία, Βαναυσία, Μεγαλοπρέπεια, magnifi-
nimius splendor, insolentia centia, sumtuosus.
110 operaria.

In sectandis honoribus

- Χαυνότης, elatio animi, laxi- Μεγαλοψυχία, magnitudo
tas animi. animi.

Idem in rebus paruis

- 115 Φιλότημος, superbus, ambi- Modestia, caret nomine.
tiosus.

In ira uel punitione

- Ὀργλότης, iracundia. Seuerus, caret nomine.

In ueritate promenda

- 120 Ἄλαζονεία, arrogantia, iac- Αλήθεια, ueritas, uerax.
tantia.

In iocunditate circa iocum admittenda

- Βωμολοχία, scurrilitas. Εὐτραπελία, facetus, urba-
nitas.

In iucundis seriis admittendis

- Ἄρεσκος, si non utilitate Φίλος, affabilis, facetus,
ducitur blandus, placendi amicus Horatio.
studiosus.

- Κόλαξ, scurra si emolumen-
130 ti causa.

123 Εὐτραπελία *scripsi*: Ευπραπελία *edd.*

127 Hor., *Serm.* 1,2,20.

Al gastar dinero

'Ασωτία, άνελευθερία, prodigalidad, profusión, suntuosidad.	'Ελευθεριότης, liberalidad, generosidad, conveniencia.
-------------------------------------------------------------	--------------------------------------------------------

Lo mismo en cuestiones de importancia

'Απειροκαλία, Βαναυσία, excesiva esplendidez, falta de moderación en el trabajo.	Μεγαλοπρέπεια, magnificencia, costoso.
----------------------------------------------------------------------------------	----------------------------------------

Al buscar los honores

Χαυνότης, arrogancia, vano orgullo.	Μεγαλοψυχία, magnanimidad.
-------------------------------------	----------------------------

Lo mismo en cuestiones de poca importancia

Φιλότημος, orgulloso, ambicioso.	Moderación, carece de nombre griego.
----------------------------------	--------------------------------------

En la cólera o en el castigo

'Οργιλότης, iracundia.	Riguroso, carece de nombre griego.
------------------------	------------------------------------

Al manifestar la verdad

'Αλαζονεία, arrogancia, jactancia.	Αλήθεια, verdad, veraz.
------------------------------------	-------------------------

Cuando se busca agrandar con bromas

Βωμολοχία, bufonería.	Εὐτραπελία, de buen gusto, gracia.
-----------------------	------------------------------------

Cuando se busca agrandar con seriedad

"Αρεσκος, si no le mueve el interés, obsequioso, preocupado por complacer. Κόλαξ, adulador, si le mueve su propio provecho.	Φίλος, afable, amable, «afectuoso» en Horacio.
-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	------------------------------------------------

In tractandis negotiis

Ἀναίσχυντος, imprudens. Πρακτικός, sollicitus, agilis.

In alterius gloria

Φθόνος, invidentia. Ζήλος, aemulatio.

135

In periculis fugiendis

Cautus, εὐλαβής. Cic. 4. Δειλός, timidus, metuens,
Tusc.: A malis natura decli- pauidus.

namus, quae declinatio, si cum

ratione fiat, cautio appellatur;

140

quae autem sine ratione, metus.

In uoluptatibus corporeis aspernandis

Ἀποχή, ἐγκράτεια, ἀγνός, Ἀναίσθητοι, sensus exper-
abstinentia, continentia, cas- tes, immanitas Ciceroni.
titas.

145

In retinendis pecuniis

Φειδωλός, parcus, frugi. Ἀνελευθερία, tenacitas,
Iuu.: Frugi laudatur auarus. auaritia, illiberalitas.

Idem in rebus magnis

150

Καθαροί, φιλοκαλοί, mun- Μικροπρέπεια, sordes inde-
di, splendidi, elegantes. Ho- cora, parsimonia sumtus.

rat. lib. 2, Saty. 2: Mundus erit
qui non offendet sordibus.

139 fiat *M Cic. Fohlen-Humbert: fiet P.*

136 Cic., *Tusc.* 4,13.

143 Cic., *Cael.* 14.

147 *Iuu.*, 14,111.

151 *Hor.*, *Serm.* 2,2,65.

Al realizar tareas

Ἄναίσχυντος, desvergonzado. Πρακτικός, cuidadoso, activo.

Respecto a la gloria ajena

Φθόνος, envidia. Ζήλος, emulación.

Al evitar los peligros

Cauto, εὐλαβής. Cicerón en el libro cuarto de *Tusc.*: «Por naturaleza nos apartamos de los males. Este apartamiento, si se produce racionalmente, se llama precaución; si se produce de forma irracional, miedo».

Δειλός, temeroso, miedoso, aterrado.

Al desdeñar los placeres corporales

Ἄποχή, ἐγκράτεια, ἀγνός, abstinencia, continencia, castidad.

Ἀναίσθητοι, insensible, «insensibilidad» en Cicerón.

Al conservar el dinero

Φειδωλός, parco, frugal. Juvenal: «el avaro es alabado como frugal».

Ἄνελευθερία, tacañería, avaricia, mezquindad.

Lo mismo en cuestiones de importancia

Καθαροί, φιλοκαλοί, impecables, especiosos, elegantes. Horacio en el libro segundo, *Sátira 2*: «elegante será quien no ofenda con sordideces».

Μικροπρέπεια, sordidez desproporcionada, privación de gastos.

In contemnendis honoribus

- 155 Ὀλόκληρος, integritas, sanctitas. Μικροψυχία, parvus animus, pusillus.

Idem in rebus paruis

- Ταπεινότης, humilitas. Ἀφιλότιμος, despectus, contemptor honoris.

In non puniendo

- 160 Προότης, lenitas, clementia, mansuetudo. Ἀοργεσία, lentitudo, animi mollities.

In ueritate celanda

- Εἰρωνεία, dissimulatio. Socrates dictus est εἰρων. Βαυκοπανοῦργος, ueteratores gloriosi.

165

In iucunditate iocosa repudianda

- Σεμνός, seuerus, tristis. Ἀγροικία, rusticitas, agrestis.

In iucundis seriis repudiandis.

- 170 Βαρύς, grauis. Cic.: *cum tristibus seuerē, cum senibus grauius*. Δύσκολος, δυσχερής, asperitas, agrestis Horatio.

In detrectandis negotiis

- Αἰδήμων, pudens, uerecundus. Καταπλήξ, pauidus, timidus, remissus.

175

In alterius malis

- Νέμεσις, indignatio. Ἐπιχαιρεκακία, maleuolentia.

160 Ἀοργησία P: Ἀρογησία M.

164 Cf. Ar., *Nub.* 449.

168 Cic., *Cael.* 13.

169 Hor., *Ars* 221.

Al despreciar los honores

‘Ολόκληρος, integridad, Μικροψυχία, pobre de ánimo, probidad. pusilánime.

Lo mismo en cuestiones de poca importancia

Ταπεινότης, humildad. Ἐφιλότιμος, que desdeña o desprecia los honores.

Al perdonar un castigo

Πραότης, indulgencia, clemencia, mansedumbre. Ἄοργεσία, indiferencia o calma anímica.

Al ocultar la verdad

Εἰρωνεία, reticencia. Σόκρατες es llamado εἴρων [reticente]. Βαυκοπανούργος, hipócritas.

Cuando se rechaza agrandar con bromas

Σεμνός, austero, serio. Ἀγροικία, grosería, basto.

Cuando se rechaza agrandar con seriedad

Βαρύς, grave. Cic.: «con los serios severamente, con los ancianos rigurosamente». Δύσκολος, δυσχερής, rudeza, «grosero» en Horacio.

Cuando se rehúyen las tareas

Αἰδήμων, vergonzoso, pudoroso. Καταπλήξ, miedoso, temeroso, indolente.

Ante las desgracias ajenas

Νέμεσις, justa indignación. Ἐπιχαιρεκακία, malevolencia.

MANUEL MAÑAS NÚÑEZ